

Atribúyese á Juan XXII la célebre bula *Sacratissimo uti culmine*, que contiene indulgencias concedidas á los religiosos y cofrades carmelitas, bula que despues fué confirmada por los sumos Pontífices Alejandro V, San Pio V, Gregorio XIII, Clemente VII, VIII, y X y por Paulo V. Por esta bula se manifiesta la revelacion de la Santísima Virgen que encargó á dicho Pontífice la confirmacion del orden del Cármen, ofreciendo entre otros privilegios que concedia á dichos religiosos y á los cofrades el bajar ella al purgatorio todos los sábados para llevarse al cielo las almas de los que allí encontrase.

Murió Juan XXII en ocasion en que una nueva borrasca amenazaba á la Iglesia, el dia 4 de Diciembre de 1334, despues de haber gobernado la Iglesia diez y ocho años y tres meses. Dejó escritas varias obras sobre materia médica, que demuestran los grandes conocimientos de que se hallaba adornado, y muy especialmente la que tituló: *Thesaurus Pauperum*.

En 1759, se trasportó su mausoleo á otro punto de la catedral y se halló su cuerpo intacto. Ha sido censurado este Pontífice por haber dejado en las arcas sobre veinte y cinco millones de florines de oro; pero el mismo escritor que esto asegura añade, que lejos de tener una vida deliciosa y regalada, vivia muy frugalmente, y pasaba sin dormir la mayor parte de la noche, entregado á la oracion ó al estudio. Si procuró atesorar tantas riquezas, fué con solo el objeto de recuperar la Tierra Santa, que era su sueño dorado.

Si se examinan detenidamente los hechos de Juan XXII, vemos que fué un gran Pontífice, que siempre obró con arreglo á la mas estricta justicia. El pacificó la Inglaterra, socorrió al rey de Mallorca contra los sarracenos, y envió misioneros para predicar la fé entre los infieles. En suma, supo hacer respetar los derechos de la Santa Sede, extendiendo sus cuidados á toda la Iglesia.

Sucesor de Juan XXII, fué Benedicto XII, llamado antes Fournier, que era hijo de un molinero llamado Guillermo, sobrino por parte de madre del papa Juan XXII y natural de Saverdun, cerca de Tolosa. El pontífice que acabamos de citar le concedió la sagrada púrpura, y era conocido con el nombre de *cardenal blanco*, por haber sido cisterciense, y no carmelita como quieren algunos escritores.

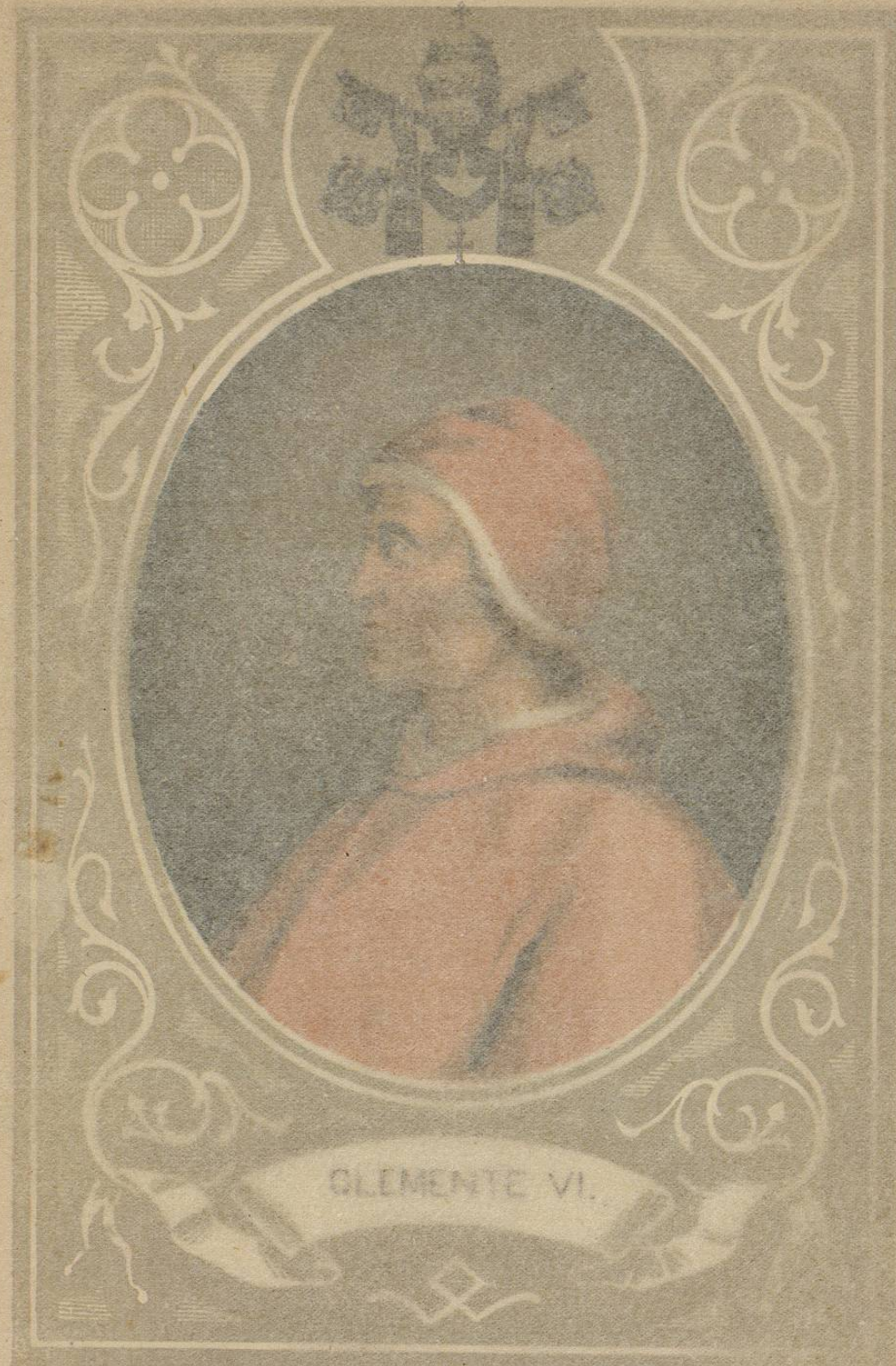
Su elección tuvo lugar en Aviñon el 13 de Diciembre de 1334. Su principal cuidado lo pasó en destruir la simonía y en proveer á la Iglesia de pastores dignos. Reformó la cancillería estableciendo reglas que aun subsinten. Deseaba trasladarse á Roma para lo que encontró no pocos obstáculos.

En 1338, creó seis cardenales, cinco franceses y uno italiano. Murió Benedicto á los 25 de Abril de 1342, habiendo gobernado la Iglesia siete años, cuatro meses y siete días. Sucedióle Clemente VI, llamado antes Pedro Roger, perteneciente á una muy noble familia. Veamos lo que acerca de este Pontífice nos dice el historiador Montor:

«A los 31 años era profesor de teología en París, preceptor de Carlos, marqués de Moravia, que fué luego emperador bajo el nombre de Carlos IV, y finalmente provisor de la Sorbona. Siendo abad del monasterio de Fecamp, en Normandía, fué enviado como nuncio por Juan XXII cerca de las cortes de París y Londres, encargado de extinguir la guerra que dividía á ambas capitales. Exaltado al obispado de Arras, y al mismo tiempo guardasellos y canciller del rey, concluyó por ser nombrado, en 1329, arzobispo de Sens y de Ruan. Benedicto XII le dió el título de cardenal de los santos Nereo y Aquiles.

Al segundo día de cónclave, compuesto de diez y siete cardenales, (faltando solo uno por encontrarse atacado de la gota), y trece días despues de la muerte de Benedicto XII, Pedro Roger fué elegido Papa, á la edad de 50 años, en 7 de Mayo de 1342. Estéban Aldebrand, prior de un monasterio, le habia vaticinado tal dignidad, cuando Pedro, marchando desde París á *Chaise Dieu*, fué asaltado por unos ladrones en el bosque de Randan. El prior dió á Pedro los hábitos necesarios para continuar su viaje; este, lleno de reconocimiento, le dijo: «¿Cuándo podré yo recompensar este favor?»—«Cuando sereis papa,» respondió aquél con gran presencia de espíritu. Efectivamente, cuando Pedro fué Papa, hizo llamar al prior, le nombró camarero de honor, luego arzobispo de Arles y despues de Tolosa.

El nuevo Pontífice tomó el nombre de Clemente VI, y fué coronado el 19 de Mayo, día de Pentecostes, en la Iglesia de dominicos, saliendo con una magnífica pompa, al efecto de atravesar las



Su elección tuvo lugar en Aviñon el 13 de Diciembre de 1334. Su principal cuidado lo pasó en destruir la simonia y en proveer á la Iglesia de pastores dignos. Reformó la cancillería estableciendo reglas que aun subsisten. Deseaba trasladarse á Roma para lo que encontró no pocos obstáculos.

En 1338, creó seis cardenales, cinco franceses y uno italiano. Murió Benedicto á los 25 de Abril de 1342, habiendo gobernado la Iglesia siete años, cuatro meses y siete dias. Sucedióle Clemente VI, llamado antes Pedro Roger, perteneciente á una muy noble familia. Veamos lo que acerca de este Pontífice nos dice el historiador Montor:

«A los 31 años era profesor de teología en París, preceptor de Carlos, marqués de Moravia, que fué luego emperador bajo el nombre de Carlos IV, y finalmente provisor de la Sorbona. Siendo abad del monasterio de Fecamp, en Normandia, fué enviado como nuncio por Juan XXII cerca de las cortes de París y Londres, encargado de extinguir la guerra que dividia á ambas capitales. Exaltado al obispado de Arras, y al mismo tiempo guardasellos y canciller del rey, concluyó por ser nombrado, en 1329, arzobispo de Sens y de Ruan. Benedicto XII le dió el título de cardenal de los santos Nereo y Aquiles.

Al segundo dia de cónclave, compuesto de diez y siete cardenales, (faltando solo uno por encontrarse atacado de la gota), y trece dias despues de la muerte de Benedicto XII, Pedro Roger fué elegido Papa, á la edad de 50 años, en 7 de Mayo de 1342. Estéban Aldebrand, prior de un monasterio, le habia vaticinado tal dignidad, cuando Pedro, marchando desde París á *Chaise Dieu*, fué asaltado por unos ladrones en el bosque de Randan. El prior dió á Pedro los hábitos necesarios para continuar su viaje; este, lleno de reconocimiento, le dijo: «¿Cuándo podré yo recompensar este favor?» «Cuando seris papa,» respondió aquél con gran presencia de espíritu. Efectivamente, cuando Pedro fué Papa, hizo llamar al prior, le nombró conde de honor, luego arzobispo de Arles y despues de Tolosa.

El nuevo Pontífice tomó el nombre de Clemente VI, y fué coronado el 19 de Mayo de 1342, en la Iglesia de dominicos, saliendo con una magna pompa, al efecto de atravesar las



mejores calles de Aviñon. Juan, duque de Normandia, heredero de la corona de Francia, sostenia el freno del caballo del Papa, viéndose tambien á Felipe, duque de Borgoña, y á Humberto, delfin, duque de Viena.

El Papa comunicó su exaltacion á todos los soberanos de Europa, exhortándoles á gobernar sus pueblos con dulzura, á sostener la religion con todos sus esfuerzos y á mantener la pureza de la fé.

Ordenó que todas las gracias que se le pidieran se concederian favorablemente durante diez meses. Con este motivo, todos los eclesiásticos de Europa acudieron para obtener los frutos de este nuevo favor. Llegaron mas de 100.000, que regresaron á su patria colmados de gracias y llenos de gratitud. Benedicto, por su severidad, habia tenido por sistema proveer pocos beneficios; Clemente no dejó ni uno vacante. Hizo muchas reservas en los obispados y abadias, mirando como nulas las elecciones de los capítulos y comunidades.

Al momento que Roma tuvo noticia de la nueva eleccion de Pontífice, los romanos, al igual de lo que habian hecho por Clemente V, Juan XXII y Benedicto XII, nombraron diez y ocho embajadores, entre los que habia seis de cada uno de los tres estados, escogidos de las principales casas y familias de Roma, al frente de cuya embajada se colocaron Esteban Colonna y Francisco de Vico.

Se expidió luego otra nueva embajada. El célebre Francisco Petrarca, condecorado el año anterior con la corona poética de laurel, formó parte de la misma. Dichas embajadas estaban particularmente encargadas de insistir para que el Papa se trasladase á Roma con su corte.

El Papa contestó que no era esto posible todavia, apoyándose en la necesidad de reconciliar los príncipes católicos, pues aun duraba la guerra entre franceses é ingleses. Alegó tambien por motivo la necesidad de remediar los males de España, que se encontraba en un estado deplorable.

Despues de haber dado Clemente tales respuestas de buena fé, empleó toda su actividad en destruir el azote de la guerra. Decretó sentencia de excomunion contra cualquiera que aparejase un buque para desembarcar en Francia, y contra el que pretendiese

hacer una excursión á Inglaterra. Con estos diversos medios obtuvo un armisticio de tres años, y al propio tiempo restableció la paz entre Pedro, rey de Aragon, y Jaime, rey de Mallorca.

En 1342, hubo una promoción de cardenales, de los que nueve eran franceses y uno italiano. La mayor parte de ellos estaban unidos por vínculos de parentesco con el Papa. Desde ahora en adelante nos abstendremos de toda recriminación acerca de este punto. Existía, en apariencia, una necesidad fatal y violenta que obraba en el espíritu de los papas de Aviñón.

El 19 de Enero de 1343, Roberto llamado el Sabio, rey de Nápoles, murió dejando sus estados á Juana, su nieta, hija de Carlos, y consorte de Andrés, rey de Hungría. Dichos estados debían ser gobernados por una regencia que el rey había nombrado, hasta que los dos jóvenes esposos hubiesen cumplido la edad de veinte y cinco años.

Pretendió el Santo Padre que él solo tenía derecho de administrar este reino, que dependía de la Santa Sede, y nombró por gobernador en su nombre al cardenal Aymery de Chastellux, hasta que la reina Juana hubiese cumplido la mayor edad. Los regentes nombrados por Roberto, obedecieron igualmente las órdenes del pontífice, quien tranquilamente gobernó el reino en la persona de su legado.

Iban á ser coronados los dos jóvenes esposos, cuando en la noche anterior á las ceremonias, el desgraciado príncipe Andrés fué estrangulado.

Se dice que algunos malvados cometieron este crimen por orden de su propia esposa. Al momento que lo supo el Papa, envió á Nápoles al cardenal Bernardo de Poyet, con encargo de instruir el proceso contra la reina, acusada de haber ordenado la muerte de su esposo, joven de 19 años. No se pudo jamás lograr que confesara este crimen, y el año siguiente se casó con Luis, príncipe de Tarento.

En 27 de Febrero de 1344, el Papa dió el capelo á dos franceses. En el propio año coronó por rey de las islas Afortunadas, hoy día llamadas Canarias, á Luis de la Cerda, conde de Clermont, príncipe real de España, quien prestó el juramento de ser tributario á la Santa Sede, mediante el canon anual de cuatrocientos

florines de oro. No faltaba á nuestro nuevo Rey mas que conquistar aquel reino que había obtenido bajo la condición de establecer en él la fé católica. Esta empresa fué ejecutada por otro. Los descendientes de la Cerda forman hoy día parte de la familia de Medinaceli.

Clemente continuó invitando á los príncipes á que se preparasen para la cruzada que se anunció en 1343. Con motivo de esta empresa había escrito al gran maestro de los caballeros de Rodas una expresiva carta, pues se trataba indirectamente en ella de la cuestión de los templarios.

Helyon de Villeneuve recibió esta amonestación: «Hemos sabido por muchas personas de consideración, que vos y vuestros hermanos no haceis ningun buen uso de los innumerables bienes que poseeis, tanto en una como en otra parte del mar. Los que tienen su administración montan soberbios caballos, engordan mucho, van ricamente vestidos, se sirven de vajilla de oro y plata, crían perros y pájaros para la caza, abarcan grandes tesoros y hacen pocas limosnas. Parece que les dá poco cuidado la fé y defensa de los cristianos, principalmente por los de Ultramar, y por cuya defensa *se les han concedido tan inmensos bienes*; es por ello que se ha deliberado si seria á propósito que la Santa Sede creara una nueva orden militar que seria dotada de una parte de vuestros bienes, á fin de procurar la emulación entre ambas órdenes, como otra vez entre vosotros y los templarios. Va á emprenderse otra expedición á la cual quedais invitados á concurrir. Muchos se quejan de que entre vosotros existen grandes enemistades, y que no pagais las pensiones de vuestros hermanos que os sirven y de vuestros presbíteros.»

La lección es amarga, pero ella estaba fechada no muy lejos de los lugares donde había sido quemado Jaime Molay.

Villaret había trabajado para sí, y fué por ello castigado. Villeneuve no veía mas que la orden y sus derechos de soberanía. Algunos miembros abusaban de las virtudes de su gran maestro. Villeneuve no tenía falta alguna, y era preciso que sufriese las reconvenciones.

El ejército cristiano partió, sitió y tomó á Smirna. Los hospitalarios vindicaron con sus victorias las acusaciones que sus enemigos habían hecho al Papa.